

UNIDOS CONTRA EL HAMBRE



El 16 de octubre de 2010, el Día Mundial de la Alimentación entra en su 30.º año. Con ocasión de esta efeméride también se conmemora el 65.º aniversario de la fundación de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. El tema de este año es “Unidos contra el hambre” y fue escogido con el fin de reconocer los esfuerzos realizados en la lucha contra el hambre en el mundo a nivel nacional, regional e internacional.

La unión contra el hambre se vuelve una realidad cuando el Estado y las organizaciones de la sociedad civil trabajan en asociación con el sector privado a todos los niveles para erradicar el hambre, la pobreza extrema y la malnutrición. De este modo, la colaboración entre organizaciones internacionales, en especial las que tienen sede en Roma [la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA)], desempeña una función estratégica decisiva a la hora de dirigir los esfuerzos mundiales con el fin de alcanzar el primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (Erradicar la pobreza extrema y el hambre), que exige reducir a la mitad la proporción de personas hambrientas del mundo para el año 2015.

El sistema de las Naciones Unidas y otros participantes se unen en el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CFS) de la FAO. El recién reformado Comité no solo cuenta con Estados Miembros, sino también con organismos de las Naciones Unidas, tales como el FIDA, el PMA o el Grupo de Acción de Alto nivel del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la crisis de la seguridad alimentaria mundial, así como otras organizaciones cuya labor se centra en la esfera de la seguridad alimentaria y la nutrición. En el Comité participan la sociedad civil, las ONG y representantes de todos los afectados por la inseguridad alimentaria, así como instituciones internacionales de investigación agrícola, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, bancos regionales de desarrollo y la Organización Mundial del Comercio; en el futuro, se abrirá al sector privado y a fundaciones filantrópicas.

Actualmente, recibe asesoramiento de un Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición, de tal manera que puede tomar decisiones rápidas e informadas.

En unos 30 países, existen alianzas nacionales compuestas de organizaciones de la sociedad civil (OSC) y organismos gubernamentales que colaboran de manera activa para fomentar las actividades de promoción y sensibilización; su compromiso se vio fortalecido después de la reciente consulta internacional celebrada en la Sede de la FAO en junio de 2010. Las alianzas nacionales participan activamente en mecanismos mundiales como el CFS ampliado y el Grupo de acción de alto nivel, cuyo objetivo es promover la seguridad alimentaria y nutricional.

En la Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria, es decir, la “Cumbre sobre el hambre”, que tuvo lugar en noviembre de 2009, se aprobó una declaración en la que se renovaba el compromiso contraído en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 para la erradicación definitiva del hambre de la faz de la Tierra. En la Declaración también se exigía un aumento de la financiación nacional e internacional destinada a la agricultura, nuevas inversiones en el sector rural, la mejora de la gobernanza de los problemas relacionados con la alimentación en colaboración con actores importantes de los sectores público y privado, y más medidas para afrontar la amenaza que el cambio climático supone para la seguridad alimentaria.

En 2009, se alcanzó el umbral crítico de mil millones de personas hambrientas en el mundo, en parte debido a la subida de los precios de los alimentos y a la crisis financiera, lo que constituye, según el Sr. Jacques Diouf, Director General de la FAO, un “trágico logro en estos tiempos modernos”. En vísperas de la celebración de la Cumbre sobre el hambre, el Dr. Diouf puso en marcha una petición en línea para reflejar la vergüenza moral que supone esta situación.

El proyecto “1 000 millones de hambrientos” invita a la gente a través de los medios sociales en línea a firmar la petición contra el hambre que se encuentra en la página web www.1billionhungry.org.



**FIRMA LA PETICIÓN PARA
PONER FIN AL HAMBRE**
www.1billionhungry.org

Una revolución agrícola para alimentar el futuro

La producción de alimentos se deberá incrementar en un 70 % para alimentar a una población de 9 000 millones de personas en 2050. Debido a la escasez de tierras, los agricultores se verán obligados a obtener un mayor rendimiento de la tierra ya cultivada en lugar de expandir sus explotaciones. Sin embargo, la producción alimentaria intensificada ha supuesto tradicionalmente un aumento de la dependencia con respecto a los plaguicidas y fertilizantes y un uso excesivo del agua, lo que puede degradar los suelos y los recursos hídricos. Según se expondrá en el presente documento temático, no tiene por qué ser así.

¿Por qué combinamos el tema “Unidos contra el hambre” con la necesidad de poner en marcha una nueva revolución verde? Porque queremos destacar que ni la tarea de incrementar la producción de alimentos en tal cantidad ni el subsiguiente objetivo de que todos deban tener acceso a dichos alimentos es responsabilidad de un solo actor. El sector privado no lo hará solo. El Estado no lo hará solo. Los agricultores no lo harán solos. Pero mediante asociaciones con gobiernos, centros y universidades de investigación, asociaciones de agricultores y grupos de presión, el sistema de las Naciones Unidas, la sociedad civil y el sector privado trabajando de manera conjunta, se puede conseguir.

En caso de producirse las millones de toneladas adicionales de alimentos, ¿tendrá todo el mundo su parte? Tratamos esta cuestión en el recuadro “Vencer al hambre: más que una simple cuestión de aumento de la producción alimentaria”. En este contexto, Unidos contra el hambre significa unirse para presionar en busca de la justicia social y de mejores redes de seguridad social para los pobres. Actores procedentes de diversos sectores (sociedad civil, educación, espectáculo y deporte, organizaciones no gubernamentales, etc.) pueden cooperar entre ellos con el fin de amplificar el mensaje de que la sociedad debe prestar especial atención a que nadie pase hambre. La FAO, por ejemplo, se ha unido al conocido mundo del deporte profesional. Junto con los jugadores y directores de la Asociación Europea de Ligas de Fútbol Profesional y otras ligas de fútbol, así como sus seguidores, la Organización hace hincapié en la importancia del problema del hambre a través de actos y sofisticadas campañas de comunicación.



Vencer al hambre: más que una simple cuestión de aumento de la producción alimentaria

Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen acceso, en todo momento, a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias a fin de llevar una vida activa y sana. Las personas pueden cultivar los alimentos por sí mismas o ganar dinero y comprarlos. En las zonas rurales donde la agricultura es la principal actividad económica, intensificar la producción agrícola, el objetivo del presente documento temático, supondría, obviamente, mayor número de puestos de trabajo y, por tanto, la reducción del hambre. Pero esto no es todo.

Incluso en países con sectores agrícolas florecientes, hay hambre en las zonas rurales; los sin tierra, los jornaleros, los huérfanos, las viudas, los ancianos y los más pobres entre los pobres a menudo no disponen de suficientes alimentos. Incluso en las familias rurales con ingresos regulares, la ignorancia sobre una nutrición adecuada puede desembocar en malnutrición infantil.

Es necesario asegurar el acceso de los más necesitados a los alimentos y esto se puede conseguir mediante programas de redes de protección social con objetivos precisos, por ejemplo, programas de alimentación escolar, sistemas de garantía del empleo, transferencias de efectivo y pensiones.

Fotografías (de arriba a abajo):

página 2 ©FAO/Giuseppe Bizzarri,

©FAO/Alessia Pierdomenico;

página 3 ©FAO/Giulio Napolitano,

©FAO/Olivier Asselin;

página 4 ©FAO/Olivier Asselin.

Producir toda la cantidad adicional de alimentos

¿Quién va a producir toda esta cantidad adicional de alimentos? Los pequeños agricultores y sus familias suponen alrededor de 2 500 millones de personas, más de un tercio de la población mundial, por lo que, en el presente documento temático, es su contribución al incremento de la producción alimentaria lo que pretendemos destacar.

Para la mayoría de los agricultores en pequeña escala, la agricultura no representa ni siquiera su fuente principal sustento. Estas personas, muchas de ellas mujeres, dependen del empleo ocasional y las remesas para obtener ingresos. Si bien producen algunos cultivos en terrenos familiares o jardines urbanos, mayoritariamente son compradoras netas de alimentos y viven con menos de 2 USD al día. Entre ellas se encuentra la mayoría de las personas subnutridas del mundo.

Podemos fomentar su futura contribución a la producción de alimentos y, como consecuencia, también ayudarlas a salir de la pobreza y la malnutrición. Es posible conseguir este objetivo sin dañar el medio del que depende la agricultura. Se puede aumentar la producción de cultivos de un modo sostenible a través de la aplicación de políticas y tecnologías adecuadas, así como de enfoques que complementen la labor de la naturaleza. Entre los ejemplos de la contribución de la madre naturaleza se cuentan la acción de los organismos presentes en el suelo que permiten a las plantas acceder a nutrientes fundamentales, la estructura saludable del suelo que facilita la retención de agua y la recarga de recursos hídricos subterráneos, los servicios de polinización, la depredación natural para el control de las plagas, y así sucesivamente.

En otras palabras, el incremento sostenible de la producción de cultivos hace referencia a la



utilización racional de las aportaciones externas relativamente más inocuas en el momento adecuado del ciclo de crecimiento y en la cantidad idónea. Las prácticas basadas en estos principios se pueden describir como un “enfoque ecosistémico”, que se fundamenta en diversos “servicios ambientales” disponibles en la naturaleza.

Actualmente, en la mayoría de los casos los insumos agrícolas no se emplean de la manera más eficaz; sin embargo, su utilización óptima permitirá que se exprese al máximo el potencial pleno de otros insumos, tal como se explica a continuación.

La cantidad de alimentos requerida para cubrir las necesidades de nueve mil millones de personas no se podrá producir sin fertilizantes minerales. Aún así, estos se deberían utilizar con prudencia a fin de reducir los costos de producción y las repercusiones

medioambientales. El uso eficaz de los fertilizantes se puede mejorar ajustando de manera más adecuada los nutrientes según las necesidades de los cultivos y la fertilidad del suelo durante el período de crecimiento, y pasando a técnicas mejoradas como los fertilizantes de acción lenta y las tecnologías de aplicación en profundidad. Estas técnicas garantizan la disponibilidad del fertilizante para las plantas en el momento y el lugar necesarios.

La gestión integrada de plagas combina el cultivo de variedades resistentes a las enfermedades, el control biológico de las plagas, las prácticas culturales y la utilización prudente de los plaguicidas para aumentar la producción, disminuir los costos y reducir la contaminación del agua y el suelo. Un aspecto clave de este enfoque es que se basa en la depredación natural de las plagas, que también es un servicio ambiental. No hay duda de que



Un mayor equilibrio entre fertilizantes químicos y naturales aumenta el rendimiento en África occidental

Los productores de arroz de Malanville (Benín) tuvieron el valor de probar algo nuevo. Orientados por un proyecto de enfoque ecosistémico que se basaba en una serie de servicios ambientales y alentados por el elevado precio del arroz, 793 productores redujeron los fertilizantes químicos y comenzaron a utilizar paja de arroz y estiércol en sus campos, a la vez que cambiaban radicalmente el modo de siembra y escarda. Los plantones se sembraron cuando todavía tenían un tamaño muy pequeño, tras solo 15 o 20 días en lugar de 45. “Nuestros vecinos decían que ni siquiera parecían campos de arroz [las plantas eran demasiado pequeñas]”, decía un agricultor. En lugar de trasplantarlos al azar, los plantones se colocaron en líneas y se escardaron según lo iban necesitando. Solo se emplearon 150 kg de fertilizantes químicos por hectárea, una cifra inferior con respecto a los 400 kg utilizados anteriormente.

Los fertilizantes orgánicos que se emplearon en los campos supusieron un estímulo para los servicios ambientales como los hongos y las bacterias, que aumentaron la absorción de los nutrientes e hicieron que el arroz fuera más resistente a las enfermedades. Los agricultores duplicaron el rendimiento de sus campos, de 2,3 a 5 toneladas por hectárea, y ahorraron 1 000 USD por hectárea en fertilizante, unos 390 000 USD en la totalidad de la superficie. Esta cantidad coincidió con el costo del propio proyecto de servicios ambientales.

optimizar la utilización de plaguicidas es bueno para el medio ambiente y para la salud humana, pero también ahorra dinero a los agricultores, que pueden reinvertirlo en sus explotaciones agrícolas o destinarlo a la compra de alimentos nutritivos para sus familias.

La agricultura de conservación es otro ejemplo de enfoque ecosistémico que se basa en una serie de servicios ambientales. El incremento de la materia orgánica del suelo aumenta la capacidad de este de retener el agua, reduciendo o eliminando con ello la necesidad de riego.

El 50 % del incremento en el rendimiento de los cultivos a nivel mundial alcanzado entre 1965 y 2000 se debió a la mejora fitogenética y el 50 % restante a la combinación de técnicas como la mejora del suministro de agua, los fertilizantes y las prácticas de ordenación de cultivos sobre el terreno. Los centros de investigación del Grupo Consultivo sobre Investigación Agrícola Internacional a través de su labor en el ámbito de la fitotecnia y la fitogenética serán actores fundamentales en el incremento de la producción alimentaria para alimentar al mundo en 2050.

Los servicios ambientales dependen de la diversidad biológica. La diversidad de especies pecuarias, microorganismos y variedades de cultivos es fundamental para los servicios que proporcionan dichas especies. De hecho, la biodiversidad garantiza el futuro de los servicios ambientales ya que aquellas especies que parecen redundantes en un momento dado pueden resultar importantes cuando se producen modificaciones asociadas al clima y otros cambios.



La función de los gobiernos

La producción alimentaria debe aumentar lo suficiente como para satisfacer la demanda futura.

Los Estados nación a través de sus gobiernos ponen en vigor leyes, normas, reglamentos y programas. A diversos niveles, el Estado posee la autoridad de alentar una agricultura ambientalmente responsable. Por ejemplo, puede aprobar leyes que establezcan la tenencia de la tierra, de modo que los agricultores se sientan seguros en sus tierras y adopten métodos de cultivo para producir los alimentos necesarios con una perspectiva a largo plazo, que comprenda la protección de los recursos naturales. También puede controlar la calidad de los productos utilizados y asegurarse de que están correctamente etiquetados, comercializados y preparados para minimizar los riesgos.

Los gobiernos deben promover el enfoque ecosistémico a través de sus políticas y de la legislación. En otras palabras, el Estado es el instrumento para crear lo que se denomina un entorno favorable para que la agricultura incremente su producción de manera sostenible.

Los estados también deben actuar conjuntamente para mantener una producción de alimentos y una seguridad alimentaria sostenibles. Por ejemplo, en 2009 en L'Aquila (Italia), los países del G8 junto con otros países y organizaciones aprobaron los

principios fundamentales para mejorar la seguridad alimentaria que se citan a continuación: utilizar un enfoque amplio, invertir en planes dirigidos por los países, reforzar la coordinación estratégica, multiplicar los beneficios de las instituciones multilaterales y cumplir unos compromisos sostenidos y responsables. La Iniciativa de L'Aquila sobre la Seguridad Alimentaria Mundial ha contribuido a lograr un amplio consenso y ha permitido que se progrese en la reforma del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial.

En la reunión del G8 de 2010, celebrada en Muskoka (Canadá), los países señalaron la relación entre las inversiones transfronterizas y el desarrollo, y el hecho de que la asistencia oficial para el desarrollo por sí sola no es suficiente para lograr la seguridad alimentaria mundial. También destacaron la importancia de aumentar la inversión internacional en los países en desarrollo de manera responsable y sostenible.

En este Día Mundial de la Alimentación de 2010, en el que nunca ha habido más hambrientos en el mundo, reflexionemos sobre el futuro. Con voluntad, valor y perseverancia (y numerosos participantes trabajando juntos y ayudándose entre sí) se podrán producir más alimentos, de manera más sostenible, y se llenarán los estómagos de aquellos que más lo necesitan.



www.fao.org

Si desea más información, puede dirigirse a:

Unidad de Coordinación del Día Mundial de la Alimentación
Oficina de Comunicación y Relaciones Exteriores

Tel: +39-06-570-54478
Fax: +39-06-570-53210

E-mail: world-food-day@fao.org

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)

Viale delle Terme di Caracalla
00153 Roma, Italia